

Entre alamedas y huertos floridos

La literatura árabe en los reinos de Granada

CELIA DEL MORAL

UNIVERSIDAD DE GRANADA

AH
ABRIL
2013
34

La literatura árabe en los reinos de Granada se desarrolla a lo largo de ocho siglos, todo el espacio temporal en el cual permanece la cultura árabe-islámica en la península Ibérica. Las características de la literatura árabe-granadina son las mismas del resto de la al-Andalus, con ligeras variantes derivadas de la situación política que le tocó vivir en cada periodo. Si acaso, podemos hablar de una poesía más peculiar en el último periodo, el nazarí, que es el producto de las condiciones sociales del emirato de Granada en la última etapa de la reconquista, cercados por todos lados y aislados del resto de sus correligionarios por el mar, en una época de difíciles comunicaciones y sin más contacto que el otro lado del Estrecho de Gibraltar. En esta última etapa podemos decir que la influencia mutua se establece a ambos lados del Estrecho y los poetas e intelectuales en general van y vienen de Granada a Fez, compartiendo ideas, estilos y temores.

LA GRANADA ZIRÍ (SIGLO XI).

Tras la caída del califato de Córdoba se produce la *fitna* (desorden o guerra civil) y al-Andalus se fragmenta en lo que se conoce como reinos de taifas, lo cual, si fue un desastre desde el punto de vista político, fue una ventaja desde el punto de vista literario, puesto que

LOS TRES REINOS DE GRANADA

La producción literaria árabe-granadina comienza en el siglo VIII, tras la conquista, con un poeta del Jau, Abu l-Majshi de Elvira y su hija Hassana al-Tamimiyya, la primera poetisa conocida de al-Andalus, y termina a finales del XV, con poetas como al-Basti, cuyo rastro se pierde en la conquista cristiana de Baza, o con Muhammad al-'Uqayli, poeta y secretario de Boabdil, a quien acompañó en su destierro en Fez. Entre uno y otro tenemos más de 750 años en los que Granada y su reino (*Ilbira* o *Garnata*) produce un elevado número de autores, hombres y mujeres, que va aumentando con los siglos en cantidad y en calidad, hasta culminar en los últimos cuatro siglos correspondientes al periodo almohade y nazarí durante los cuales el emirato de Granada (con Málaga, Almería y parte de Jaén) concentra toda la producción intelectual andalusí, heredera y depositaria de la cultura de los siglos anteriores.

cada ciudad o cada reino va a competir con los demás para atraer a los poetas más importantes premiándolos con regalos, dinero o puestos importantes, lo cual va a hacer que la poesía andalusí conozca en este siglo XI una de sus etapas más creativas e importantes.

Sin embargo en Granada va a ocurrir todo lo contrario que en otras ciudades como Sevilla, Córdoba o Toledo, en las que gracias a la afición a la poesía de sus gobernantes, como el célebre al-Mu'tamid de Sevilla, se van a convertir en verdaderas cortes literarias donde los poetas van a ocupar un papel primordial. En las taifas regidas por beréberes, como es el caso de Granada, donde se instalan los Ziríes al frente de la tribu de los Sinhaya, venidos como mercenarios del norte de África, y que apenas conocían la lengua árabe y mucho menos su literatura, la situación es muy distinta a la de las otras ciudades. Los gobernantes ziríes, fundamentalmente guerreros, entregan la administración y el poder del reino a Samuel Ha-Nagid Ben Nagrella, un poeta e intelectual judío que se convirtió primero en secretario y luego en ministro y se dedicó a atraer y favorecer a sus correligionarios (se habla de más de 5.000 judíos) que se reparten los puestos de la administración y se enriquecen a costa del pueblo, provocando un gran malestar entre la población que desembocó en una rebelión el año 1066.

Por todo esto, los poetas árabes o bien emigran hacia otros reinos más favorables o se dedican a escribir sátiras tanto contra los Ziríes, a los que consideraban extranjeros como contra los judíos, a los que además de extranjeros odiaban por su afán de acumu-



La célebre casida antijudaica de la taifa de los Ziríes

■ A la muerte de Samuel (Ismail) ibn Nagrella le sucede su hijo José (Yusuf) en el visirato zirí, cuya altanería y ambición agudizó los problemas sociales derivados del control político y económico de los judíos en la Granada zirí del siglo XI. El reparto de cargos entre sus correligionarios y el control de las finanzas ejercido por los judíos hizo aumentar el malestar social entre la población musulmana. La muerte prematura del príncipe heredero, Buluggin, hijo de Badis, y un rumor propagado entre la población sobre el envenenamiento del príncipe llevado a cabo por Yusuf ibn Nagrella (rumor que luego resultó ser falso), precipitó el famoso pogromo el 30 de diciembre del año 1066, en el cual la población se lanzó contra los judíos y se produjo una matanza en la cual murieron más de

3.000 personas, entre ellas el ministro Ibn Nagrella y su familia. Abu Ishaq al-Ilbiri, un alfaquí disidente contra el gobierno zirí, y especialmente contra la influencia ejercida por los Ben Nagrella (padre e hijo) sobre Badis ibn Habbus, compuso una célebre casida contra los judíos que representa una auténtica "invectiva antijudaica" (en palabras de E. García Gómez) que algunos autores, como Ibn al-Jatib, creen que pudo ser el detonante del célebre pogromo, si bien en las *Memorias* de 'Abd Allah no se menciona a dicha casida ni a su autor. Entre los versos más expresivos de dicha arenga están los siguientes, dirigidos a la población musulmana y a Badis:

*Los judíos comen abundantemente,
van magníficamente vestidos, mientras que
vuestros harapos,*

¡Oh musulmanes!, están viejos y raídos...

*Los creyentes hacen una mala comida de un
dirham por cabeza
pero ellos comen suntuosamente en sus
palacios...*

*Su jefe es tan rico como vuestro rey;
¡Estrangúladle como a un carnero bien cebado!*

*¡No salvéis a sus parientes y aliados,
ellos también han amasado inmensos tesoros!
No consentas por más tiempo que nos traten
como lo han hecho*

*hasta el presente, porque responderás (ante
Dios) de tu conducta.*

*Recuerda que también tú un día tendrás que
rendir cuentas al Eterno*

*por el modo en que has tratado a tu pueblo:
es el pueblo de Dios el que gozará de beatitud
eterna.*

Trad. H. Pérès, *El esplendor de al-Andalus*,
pp. 276-277.

lar riquezas y cargos. Como ejemplo tenemos al poeta y alfaquí Abu Ishaq de Elvira, autor de un *diwan* de poesía ascética, hombre religioso y furioso antijudío, que por sus críticas al poder establecido fue desterrado a una rábida en Sierra Elvira.

Es autor de una célebre casida que constituye una auténtica arenga política en contra de los Banu Nagrella, en la que incita al pueblo a rebelarse y tomar justicia por su mano. Parece ser que este poema y otros por el estilo surtieron efecto. Se corrió el rumor de que el primogénito de Badis, el príncipe Buluqqin, muerto en extrañas circunstancias, había sido envenenado por el visir Yusuf Ibn Nagrella, hijo de Samuel ha-Nagid y el 30 de diciembre de 1066 se desencadenó una sublevación popular en la que se dice que murieron más de 3.000 judíos, entre ellos el propio visir Ibn Nagrella y su familia.

Sin embargo, en este reino, que no destaca precisamente por el aprecio de sus gobernantes hacia los poetas, se produce una obra que representa una joya en la prosa andalusí, precisamente de la pluma del último rey zirí, 'Abd Allah b. Buluqqin, que es el *Kitab al-Tibyan* (*Libro de la exposición...*), unas memorias o autobiografía donde el último rey zirí narra la historia de su linaje desde los comienzos, el traslado de la capital de Elvira a Granada, la privan-

Los Ziríes, fundamentalmente guerreros, entregaron la administración y el poder del reino a Samuel Ha-Nagid Ben Nagrella, un poeta e intelectual judío que se dedicó a atraer y favorecer a sus correligionarios

za absoluta del judío Ibn Nagrella, la matanza de judíos del año 1066 y todos los acontecimientos históricos de este siglo relacionados con su reino, hasta llegar a su propio derrocamiento por el caudillo almorávide Yusuf b. Tasufin y su destierro en Agmat, donde la escribe.

LA GRANADA ALMORÁVIDE. Durante el siglo XII Granada, como el resto de al-Andalus, va a conocer dos gobiernos bien distintos, en su primera y segunda mitad. En la primera mitad del siglo llegan los almorávides, desde el norte de África, en rápida conquista, y se apoderan de los reinos de taifas, llevando prisioneros y cargados de cadenas a los dos últimos reyes de taifas importantes, al-Mu'tamid de Sevilla y 'Abd Allah de Granada.

Si para el resto de al-Andalus y en especial para Sevilla, esta conquista supuso un eclipse cultural y literario, para Granada va a significar todo lo contrario. Es el inicio de una actividad cultural y literaria que dará sus frutos hacia mediados de siglo, a la llegada de los almohades.

En Granada fija su residencia el gobernador general de al-Andalus, hijo del emir Ibn Tashufin, con lo que se convierte en la capi-

tal del gobierno de la península y por ella cruzan los ejércitos que van hacia el norte. Todo esto hace que se convier-

ta en un foco de atracción para las figuras literarias importantes del momento. A ella acuden filósofos como Ibn Baya (Avempace), zejeleros famosos como Ibn Quzman, poetas itinerantes como al-Majzumi o antólogos importantes como Ibn Jaqan.

En este periodo encontramos en Granada a una de las poetisas más interesantes de al-Andalus, Nazhun bint al-Qula'i, a la que todas las crónicas relacionan con poetas conocidos como Ibn Quzman o el ciego de Almodóvar, al-Majzumi. Mantiene una relación amorosa con el gobernador de Granada, un miembro de la familia de los Banu Sa'id de Alcalá la Real, también poeta como la mayoría de los miembros de su familia. Es considerada *mayina* (desvergonzada) por sus biógrafos, ya que no tenía ningún pudor para responder con versos subidos de tono a las sátiras y bromas obscenas de otros poetas y cortesanos, como al-Majzumi. Decían que era muy hermosa y que tenía un ingenio ágil y rápido para las réplicas. Se podría considerar, salvando las distancias, una feminista de su tiempo, ya que se muestra orgullosa en sus versos de su poesía y afirma que tiene el mismo vigor que la de los hombres. Una de las muchas anécdotas que se citan sobre ella dice que en una ocasión estaba es-



Con la llegada de los almohades de nuevo van a florecer en Granada las artes y las letras. En la imagen, el Alcázar Genil.

tudiando con al-Majzumi y entró un poeta amigo, al-Kutand, y le dijo a al-Majzumi: "Completa este verso: / ¡Si vieras a quien hablas...! / Como el poeta ciego guardara silencio, continuó Nazhūn, describiéndose a sí misma: ...te dejarían mudo sus ajorcas; / La luna llena sale de su cuello, / y la rama del talle, / se contornea envuelta entre sus ropas".

LA GRANADA ALMOHADE. Con la llegada de los almohades de nuevo van a florecer en al-Andalus las artes y las letras. También llegó este florecimiento a la poesía granadina que alcanza en este periodo una de sus épocas más productivas.

A Granada llega como gobernador de la ciudad en 1156 un príncipe almohade, hijo del califa 'Abd al-

Mu'min, el sayyid Abu Sa'id 'Utman que, siguiendo la política de su padre de atraerse a su causa a la nobleza local y a las elites culturales, supo rodearse muy pronto de los mejores poetas de su entorno.

A su alrededor, se formó un grupo literario de jóvenes poetas que gustaban de los placeres de la vida: la caza, el vino, el amor, la poesía y las reuniones literarias. Algunos de ellos vienen del *Sharq al-Andalus* (el levante peninsular), como al-Rusafi o Ibn Yubayr. Otros son de Granada o sus alrededores, como al-Kutandi, Ibn Nizar de Guadix, el sevillano al-Liss o Abu Ya'far ibn Sa'id y Hafsa al-Rakuniyya.

Abu Ya'far pertenecía a una familia noble de señores feudales descendientes de los conquistadores, los Banu Sa'id de Alcalá la Real, sobrino del gobernador de Granada en tiempos de los almorávides, linaje que durante varias generaciones dieron grandes figuras a la cultura andalusí. Este poeta res-

pondía al prototipo del perfecto caballero: noble, culto, rico, apuesto, que gusta de los placeres de la vida: la música, el vino, la compañía de los amigos y el amor. Su juventud transcurre en el tránsito entre la Granada almorávide, en la cual su familia gozaba de una excelente posición, y la llegada de los almohades. Las fuentes literarias nos relatan con detalle cómo transcurría la existencia dorada de éste y otros jóvenes de la nobleza entre reuniones literarias, escenas de caza y citas amorosas. En particular con la poetisa Hafsa al-Rakuniyya, una mujer de gran belleza y personalidad que ya comenzaba a destacar en la poesía. Entre ellos surgió una relación amorosa que terminará con un trágico final. Son frecuentes las citas de ambos en una finca que tenía Abu Ya'far en Hawr Mu'ammal (la alameda de Mu'ammal), un lugar de recreo en las afueras de Granada, junto al río Genil. Todo esto se refleja en los poemas que se dirigen el uno al otro.

A la llegada de los almohades, Abu Ya'far entra a formar parte del grupo literario del sayyid Abu Sa'id como se-

La poetisa Nazhun bint al-Qula'i puede ser considerada, salvando las distancias, una feminista de su tiempo, ya que se muestra orgullosa de su poesía afirmando que tiene el mismo vigor que la de los hombres





Uno de los tipos más atractivos de poesía nazarí es la descriptiva y epigráfica, compuesta para describir jardines, palacios, objetos, etc.

Jardines del Partal. Fondo Gráfico del IAPH. Foto: Javier Romero García.

cretario particular y como amigo y confidente. Durante estos primeros años, todo transcurre felizmente, entre esce-

nas de caza y reuniones literarias en los jardines. Abu Ya'far dirige al príncipe entonces poemas de elogio y admiración.

Sin embargo, esta placentera vida comienza a nublarse por los celos de Abu Ya'far, cuando el *sayyid* se enamora de Hafsa. Cansada de los devaneos de su amante con otras mujeres, entre ellas una esclava negra, Hafsa decide aceptar las pretensiones del gobernador (quizás se vio obligada a ello), y entonces Abu Ya'far transforma la amistad y la admiración que sentía por Abu Sa'id en odio y desprecio hacia éste. Se dedica a satirizarle en sus versos y a burlarse de él públicamente, aludiendo al color oscuro de su piel. Le dirige una misiva a Hafsa en la que dice: “¿Qué es lo que te gusta de ese negro?/ Yo podría comprarte en el mercado uno mejor que él por veinte dinares”.

El gobernador aguantó los insultos y las sátiras de Abu Ya'far aguardando a tener una buena oportunidad de vengarse. Finalmente Abu Ya'far decide unirse junto a un primo suyo a una rebelión nacionalista contra los almohades, con lo cual le da motivo real al *sayyid* para capturarlo en Málaga y ejecutarlo, decapitándolo en marzo de 1164.

Pero en la Granada almohade no se cultivó sólo la poesía. En este brillante periodo para las letras andalusíes surge la figura de Ibn Tufayl, médico y filósofo granadino nacido en Guadix y muerto en Marrakech,

Si para el resto de al-Andalus, y en especial para Sevilla, el final de los reinos taifa supone un eclipse cultural, para Granada significa todo lo contrario: fue el inicio de una fructífera actividad artística y literaria

que a la llegada de los almohades fue nombrado por el califa califa 'Abd al-Mu'min secretario y médico personal de su hijo Ab Sa'id y, más tarde, visir y médico de cámara del califa Abu Yaqub Yusuf, hijo y sucesor de 'Abd al-Mu'min. Es autor de la célebre *Risala Hayy ibn Yaqzan* —traducida a diversas lenguas europeas desde 1349 con el nombre de *El filósofo autodidacto*—, donde expresa sus ideas filosóficas acerca del origen del hombre y de cómo éste puede llegar por sí mismo a una serie de descubrimientos sobre su naturaleza y la creación sin la ayuda de la cultura o la religión.

LA GRANADA NAZARÍ. El último periodo y más importante en la historia literaria de la Granada árabe es sin duda, por extensión y por el número de autores, el periodo nazarí, en el cual se concentra la herencia cultural árabe, oriental y andalusí, así como el legado literario de los cinco siglos anteriores.

Se ha calificado este periodo de decadente y estéril en el terreno de la poesía árabe, de anquilosamiento en el pasado, e incluso de “muerte en los muros”, aludiendo a que la poesía árabe en España muere en los muros de la Alhambra.... Sin embargo, la edición y publicación en los últimos años de numerosos manuscritos, desconocidos o ignorados en la primera mitad del siglo XX, así como numerosas publicaciones con tra-

ducciones y estudios de estas obras, ha hecho que muchas de estas teorías y opiniones del pa-

sado estén hoy en día superadas y se aborde el estudio de la literatura nazarí con otros enfoques y perspectivas, teniendo en cuenta las circunstancias sociales y políticas que condicionan dicha literatura.

La literatura de este largo periodo se adapta a las condiciones en que tiene que vivir los habitantes del emirato nazarí, rodeados de enemigos por todas partes a los que hay que pagar fuertes tributos para poder sobrevivir. Los granadinos se sienten depositarios de la cultura de los siglos anteriores y, en particular, la poesía cumple una serie de funciones políticas y sociales que demuestran que está viva y tiene una utilidad práctica.

En primer lugar, la poesía en el reino nazarí tiene una función política y religiosa: se utiliza para celebrar las fiestas de la corte y los acontecimientos religiosos. Los poetas componen casidas *sultaniyyas* para celebrar una victoria, lamentar una derrota o la pérdida de ciudades, y también para celebrar las fiestas religiosas. Por otra parte, cumple también una función social de comunicación entre los secretarios de la corte, una clase social emergente que se ocupa de la redacción de documentos oficiales y a la par cultiva las artes literarias como esparcimiento y para comunicarse entre sí.

El poeta del periodo nazarí es un burócrata, un *katib* (secretario) que hace la carrera



Reproducción del reloj *minkana* de Muhammad V.

administrativa comenzando desde abajo y que, con un poco de suerte, puede llegar a visir (ministro). De ello tenemos varios ejemplos importantes como es el caso de Ibn al-Yayyab, Ibn al-Jatib o Ibn Zamrak, los tres poetas de la Alhambra, o más tarde Ibn 'Asin. La poesía pasa a ser una de sus funciones, para la que ha sido contratado, y si la hace bien y es bastante bueno, podrá hacer carrera en la corte y llegar a obtener el máximo rango.

En razón de esto podemos clasificar la mayor parte de la poesía que se compone en este periodo en tres grandes apartados: 1.- Poesía política y religiosa (*sultaniyyat* y *mawlidiyyat*) 2.- Poesía de comunicación social (*ijwaniyyat* y *tawriyyas*) 3.- Poesía descriptiva, principalmente con una finalidad decorativa (poesía epigráfica).

Además, hay una poesía festiva para la diversión y el ocio: aquí encontramos poemas amorosos (*gazal*), báquicos (*jamriyyas*), poemas para ser cantados (moaxajas y zéjeles), o sátiras y poemas jocosos, de burla a los enemigos o para distraerse en las tertulias literarias.

1. POESÍA Y POLÍTICA. En cuanto a la poesía política y religiosa, está presente en el *madih* (elogio, panegírico) y en las casidas *sultaniyyas*, compuestas para ser recitadas en la corte con motivo de las celebraciones importantes, así como en las *mawlidiyyas*, compuestas con motivo de la celebración del nacimiento del profeta Muhammad, como la del célebre *mawlid* del año 1362, durante el cual 22 poetas, entre ellos Ibn al-Jatib e Ibn Jaldun, recitaron sus poemas en elogio del profeta Muhammad y también en elogio de Muhammad V, emir artífice de la celebración.

Ibn al-Jatib nos brinda una descripción detallada de esta celebración en su *Nufada al-yirab* (pasaje que tradujo García Gómez en su libro *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*). Esa noche (el 30 de diciembre de 1362) se celebraba la culminación de las obras de construcción del nuevo *mashwar* de Muhammad V, por lo que se montó un gran pabellón delante del mismo y uno de los números fuertes de la fiesta que duró toda la noche, fue la recitación de un repertorio de casidas *mawlidiyyat*, compuestas para la ocasión por los poetas más importantes del momento y recitadas por un cantor oriental, el cual, según Ibn al-Jatib, se distinguía por pronunciar bien el *i'rab* (la desinencia final de las palabras). Los poemas (según el relato de Ibn al-Jatib) se desprendían de un horologio, un reloj *minkana* que a cada hora, movido por la llama de una vela, hacía desprenderse un billete que el encargado entregaba al rapsoda para que lo recitase.

Otros muchos poemas de tipo político se han conservado de esta época. El *Diwan* de Ibn al-Jatib nos ofrece una muestra completa de ellos, en los que el célebre mi-

nistro expone sus ideas sobre el estado y los acontecimientos que le tocó vivir. La poesía política cumple a su vez diferentes funciones: dar cuenta de las batallas, celebrar victorias, la toma o la pérdida de ciudades y castillos —como el célebre poema de Ibn al-Hakim al-Rundi—, dar consejos de estado a los reyes o prevenirles contra los enemigos, o solicitar asilo político a otro rey, como es el caso de a celebre *risala* de al-'Uqayli cuya primera parte es una larga casida dirigida por Boabdil desde su destierro en Andarax al sultán wattasí de Fez, pidiéndole asilo político en su reino. Esta *risala* fue compuesta, en nombre del rey, por su secretario privado y poeta áulico Muhammad al-'Arabi al-'Uqayli que es, probablemente, el último poeta de al-Andalus.

2. POESÍA CON FUNCIÓN SOCIAL. El segundo género más frecuente en la poesía nazarí son las *ijwaniyyat*, un tipo de poesía que cumple a la perfección con esa función de comunicación social. Es, además, un género propio de los *kuttab* (secretarios o cancilleres), los poetas funcionarios que trabajaban en la administración, pero no sólo ellos sino que también jueces, médicos, alfaquíes o notarios componían este tipo de poemas, generalmente breves, para ser enviados a los amigos (de ahí la palabra, *ijwan*, hermanos) con muy diversos motivos: interesarse por la salud del otro o alegrarse por una curación, invitarle a un acontecimiento social: una fiesta, una reunión literaria, una circuncisión de un hijo, agradecer un regalo o acompañar el mismo, pedir un favor o excusarse por no poder atender una petición, felicitaciones varias, como un casamiento de un hijo o una hermana, por un

Los *ijwaniyyat* son el segundo género más frecuente de la poesía nazarí. Compuestos por médicos, alfaquíes o notarios, eran poemas breves escritos para ser enviados a los amigos por diversos motivos





Detalle de un poema de ibn-Zamrak esculpido en la Alhambra.

nombramiento importante, etc. Es decir todas aquellas cosas en las que hoy utilizamos los medios informáticos o electrónicos. Como estos versos en felicitación por el nacimiento de un hijo varón, después de dos hijas: “Fuiste gratificado con un jardín de dos arrayanes/ y, después de ellos, vino un hijo que es un lucero”.

3. POESÍA DESCRIPTIVA. En tercer lugar, hay que referirse a uno de los aspectos más atractivos y más conocidos de la poesía nazarí: la poesía descriptiva y epigráfica, compuesta para describir jardines, palacios, objetos de la vida cotidiana, y, en muchos casos, especialmente compuesta para ser grabada, bordada o pintada en estos objetos, siendo el caso más representativo los poemas que decoran los salones de la Alhambra.

Como herencia del periodo almohade, en el que la descripción de jardines y flores era uno de los temas principales para los poetas, en el periodo nazarí los poetas continuaban esta tradición, aunque describen sobre todo los edificios, patios, fuentes, tacas o pebeteros, objetos de uso cotidiano: un jarrón, una arqueta, una cortina, o componen poemas para grabar en objetos metálicos, como una espada, un escudo, o cualquier objeto decorativo es digno de ser descrito en un poema. Esto se ve potenciado por la increíble ductilidad de la escritura árabe para la ornamentación. Desde muy antiguo, la caligrafía fue un arte digno de elogio, que se incluye en las biografías como un mérito más del biografiado. Así, tenemos los numerosos poemas grabados en las paredes de la Alhambra, decorando frisos, arcos, tacas o fuentes.

SIGLO XV. Finalmente, tenemos que referirnos a las últimas manifestaciones literarias de la Granada nazarí. El siglo XV, tan vilipendiado por algunos, da también algunas figuras literarias de gran interés para la literatura árabe.

En el terreno de la prosa de *adab*, destacan dos figuras, padre e hijo, intelectuales que alcanzaron el cargo de visir. El prime-

ro, Abu Bakr ibn 'Asim, es autor del *Kitab hada'iq al-azahir*, (El libro de los huertos floridos), obra de tipo misceláneo, donde recoge una variada colección de divertidos cuentos populares, refranes, etc. Se trata de una obra de *adab* en el sentido tradicional del término, la más importante en su género que se compone en la Granada nazarí. Se divide en seis capítulos o huertos, divididos a su vez en subcapítulos, cada uno dedicado a distintos temas: sobre el arte de la conversación, chanzas y chistes, moralejas, consejos, refranes en árabe dialectal, historias y noticias curiosas. Muchos de estos cuentos y anécdotas aparecen recogidos posteriormente en reper-

torios de cuentos españoles de los siglos XVI y XVII.

El hijo, Abu Yahya ibn 'Asim, al igual que su padre, fue secretario del sultán, cadí supremo y visir, además de poeta, prosista y jurista. Compuso una obra, la *Yannat al-rida* (El jardín de la satisfacción) de difícil clasificación. Básicamente trata de las desgracias y calamidades que el destino puede deparar al hombre. Está estructurado en seis capítulos y es una obra fundamental para el estudio del estado de ánimo de la intelectualidad granadina del siglo XV ante la situación política tan convulsa.

Dos poetas destacan en este siglo: un rey, Yusuf III, nieto de Muhammad V, que reinó entre 1408 y 1417, tras permanecer 11 años prisionero de su hermano en la fortaleza de Salobreña. Es autor de un *Diwan* en que recoge toda su poesía que es muy variada: poemas eróticos, descriptivos, épicos, laudatorios, elegiacos, báquicos, ascéticos y poemas políticos y de guerra en los que narra sus enfrentamientos con los meriníes de Fez. Su obra es un testimonio muy importante para el estudio del siglo XV granadino. Fue también el recopilador del *Diwan* de Ibn Zamrak, visir y poeta de su abuelo y de su padre.

El otro poeta importante es Abd al-Karim al-Qaysi, más conocido por al-Basti, poeta de Baza de finales del siglo XV que desaparece tras la toma de su ciudad natal por los Reyes Católicos en 1485. Es autor de un *Diwan*, editado en Túnez en 1988, que constituye una aportación muy interesante para el estudio de estos últimos años de historia granadina, de las guerras fronterizas con los cristianos y sobre todo de la poesía de este periodo.

Finalmente, hay que hacer referencia a una serie de casidas compuestas por autores anónimos y en fecha desconocida, tras la toma de Granada, en las que sus autores se lamentan por la pérdida de las últimas ciudades andalusíes, así como de la represión sufrida por sus habitantes, pidiendo ayuda en una de ellas a los sultanes otomanos para recuperar las tierras perdidas por el Islam andalusí. ■

Más información

■ **Moral, Celia del**

Abu Ya'far ibn Sa'id: Un poeta granadino del siglo XII.

2ª edición corregida y aumentada. AECI. Madrid, 1997.

■ “La literatura andalusí durante los siglos XII al XV”. En *711-1616: De árabes a moriscos. Una parte de la Historia de España*. M. Fierro, J. Martos, J.P. Monferrer y M. J. Viguera (eds.). Fundación al-Babtain. Córdoba, 2012, pp. 109-132.

■ **Péres, Henri**

La poésie andalouse en arabe classique au XIe siècle. Ses aspects généraux, ses principaux thèmes et sa valeur documentaire.

Paris, 1937; trad. al español por M. García Arenal: *Esplendor de al-Andalus*. Hiperión. Madrid, 1983.

■ **Viguera Molins, M. J.**

“Cultura árabe y arabización”. En *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Sociedad, Vida y Cultura. Vol. VIII-4 de la Historia de España de Menéndez Pidal*. Jover Zamora (coord.). Mª Jesús Viguera Molins. Espasa Calpe. Madrid, 2000, pp. 323-364.